

HELEN KELLER EN TRADUCCIÓN ESPAÑOLA: LA PLUSVALÍA DE UNA MINUSVALÍA

J. J. LANERO

UNIVERSIDAD DE LEÓN

1. Hablar de Helen (Adams) Keller no resulta tarea fácil desde el canon literario norteamericano. Y aunque el *Oxford Companion to American Literature* o la mismísima *Enciclopedia Británica* la incluyen en sus páginas, poco o casi nada, puede sacarse en limpio, a no ser sus datos biográficos y la relación escueta de sus obras; su, digamos, "categoría" literaria. Una vez más, por la traducción, se nos acerca su obra, al tiempo que obtenemos datos y detalles de su trayectoria, imposibles de alcanzar con el intento de acceder directamente a ella por la lectura de cualquiera de sus obras en inglés.

Y lo que acabamos de decir se hace todavía más tangible si nos retrotraemos a comienzos del siglo XX; el ciudadano español de nuestro tiempo, con independencia de ser o no aficionado a la lectura, es probable que haya podido conocer algo de la personalidad de Helen Keller si ha visto la película, en versión española, titulada *El milagro de Ana Sullivan*.

Helen Keller, escritora, conferenciante y educadora sorda, muda y ciega, nació en el estado de Alabama, allá por 1850, en una pequeña ciudad, Tuscumbia. Y murió, no hace mucho tiempo, en 1968, en Easton, Connecticut. Su vida, teniendo en cuenta que fue una mujer nacida en el siglo XIX, representa una victoria extraordinaria sobre las minusvalías que la afectaron tan seriamente.

A los diecinueve meses, una enfermedad la dejó sorda y ciega; poco después se quedó muda. Sus padres, siguiendo los consejos del conocido Alexander Graham Bell, le buscaron una maestra particular. Así, en 1887, Anne Mansfield Sullivan, de la Perkins School for the Blind, de Boston, comenzó a educar a Helen, con la que iba a mantener una estrecha relación. Lenta y de forma penosa, aprendió los nombres de las cosas que podía tocar; aprendió

a hablar y a escuchar con las manos. A los dos años de empezar con sus clases, ya sabía leer y escribir en Braille. Logró ingresar en el Radcliffe College, en donde se graduó con la calificación de *cum laude* en 1904. Sullivan, su profesora, la preparó "dictándole" los apuntes escribiéndolos en la palma de su mano.

Helen Keller dedicó su vida a ayudar a los sordos y a los ciegos. Había aprendido a hablar poniendo sus dedos en la laringe de Anne Sullivan para "escuchar" las vibraciones.

Con la ayuda de un intérprete, al que necesitaba, pues su voz no era demasiado inteligible, recorrió el mundo promoviendo la educación de las personas con deficiencias similares a las suyas. A pesar de que estuvo comprometida con muchos grupos, entre los que podríamos nombrar el partido socialista, los sindicatos, el movimiento a favor del voto de la mujer, el control de la natalidad o la reivindicación de la igualdad racial, llegó a ser famosa por representar el triunfo sobre la adversidad¹.

En sus colaboraciones para revistas y en *The Story of My Life* (1902), nos explica cómo aprendió a leer, escribir y hablar. En obras y conferencias posteriores se esforzó para erradicar el estigma de la ceguera y de la sordera; para liberar a sordos y ciegos de asilos y psiquiátricos; para obtener fondos federales con el fin de grabar libros; y para que la seguridad social se ocupara de los norteamericanos con algún tipo de minusvalía.

Llama la atención el espíritu de superación de esta mujer que supo vencer las secuelas irreversibles de una enfermedad infantil en la sociedad americana de finales del siglo XIX y principios del XX. Los obstáculos que tuvo que superar se resumen muy bien en el prólogo con el que se inicia el libro *Luz en mi oscuridad*.

Se trata de la versión española de su obra *My Religion*, que Helen Keller había publicado en 1927, y que la editorial Las Américas ponía a disposición del lector de lengua castellana en Nueva York, precisamente el año de su muerte, 1968, contando con los auspicios de la Swedenborg Foundation. La labor traductora estuvo a cargo de Asela Gutiérrez Kann².

Luz en mi oscuridad, *My Religion* en versión original, contaba con once ediciones en lengua inglesa y ya había sido traducida al francés, al alemán y a diversas lenguas orientales cuando se publicó la primera traducción española en 1968. No debe sorprender que la Swedenborg Foundation apoyara la publicación en castellano: el pensamiento del científico, filósofo y teólogo sueco influyó mucho en Keller, en su conocimiento del mundo espiritual. Pues bien, en el prólogo, según

¹ Joseph P. Lash, *Helen and Teacher: The Story of Helen Keller and Anne Sullivan Macy*, New York: Delacorte, 1980.

² Helen Keller, *Luz de mi oscuridad*, Traducción de Asela Gutiérrez Kann, Property of the Swedenborg Foundation, New York: Las Americas Publishing Company, 1968.

decíamos, se incluyen unas palabras de Helen Keller que describen lo difícil que fue la vida que le tocó vivir:

Durante casi seis años viví privada del menor concepto sobre la naturaleza o la mente, la muerte o Dios. Puede decirse que pensaba con mi cuerpo y, sin excepción, los recuerdos de aquella época están relacionados con el tacto (...). No había una chispa de emoción o racionalidad en esos recuerdos clarísimos, aunque meramente corporales; podía compararme con un insensible pedazo de corcho. De pronto, sin que recuerde el lugar, el tiempo o el procedimiento exactos, sentí en el cerebro el impacto de otra mente y desperté al lenguaje, el saber, el amor, a las habituales nociones acerca de la naturaleza, el bien y el mal³.

Nada tiene de extraordinario que la versión castellana de *My Religion* apareciera después de once ediciones de la obra en inglés. Por esas coincidencias que marca la vida, el libro se publicó poco antes de su muerte y fue en Estados Unidos. Nada más. Pero si remontamos la historia de las traducciones españolas de Helen Keller, la inmediata anterior es de 1964. La Organización provincial de ciegos de Barcelona editó para sus miembros, en tres volúmenes, una versión española, en Braille, de *The Story of My Life*. Parece estar claro el objetivo de la misma: dar a conocer a los ciegos españoles la obra de alguien que, en sus mismas condiciones, supo dar sentido a su vida.

Pero sigamos retrotrayéndonos en el tiempo. Así llegamos a 1904. *The Story of My Life*, como sabemos, se había publicado dos años antes, en 1902. La traducción alemana apareció de forma inmediata bajo el título *Die Geschichte meines Lebens*, con un prólogo de Felix Holländer; la versión es obra del autor P. Seliger. Estamos ante una traducción *autorizada* por Helen Keller, de la que se reproduce una fotografía de estudiante y una dedicatoria impresa en facsimil, y en la que saluda al pueblo alemán, patria de Schiller y Goethe, como apostilla ella: "In dieser Ausgabe meiner 'Lebensgeschichte' grüsse ich meine Freunde im deutschen Vaterlands"⁴.

Se trata de una impresión que tuvo dos tiradas: la popular y una de lujo, con cincuenta ejemplares. El que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid hace el número veintisiete.

2. La primera traducción española de *The Story of My Life* vio la luz, como señalábamos más arriba, en 1904, bajo el título *Historia de mi vida, sorda, muda, ciega*. La realizó Carmen de Burgos Seguí, escritora más conocida por *Colombine*,

³ *Ibid.*

⁴ Helen Keller, *Die Geschichte meines Lebens* von Helen Keller. Mit einem Vorwort von Felix Holländer, Deutsch von P. Seliger. Autorisiert, Stuttgart: Verlag von Robert Lutz, n.d.

su pseudónimo habitual, aunque en algunos artículos políticos llegó a utilizar el de Gabriel Luisa. Fue profesora de la Escuela Normal de Madrid y de la de sordomudos y ciegos, lo que, en buena medida, justifica su labor. Podría definirse a *Colombine* como una mujer de amplia cultura general. Colaboradora de periódicos y revistas, de sus numerosas obras, algunas, como *Cuentos de Colombine* (1908), han sido traducidos al francés y al italiano. Como traductora puso en nuestra lengua a varios escritores. Se trata de ediciones, por lo general, anotadas. A ella se deben *Los Evangelios y la segunda generación cristiana*, de Renan, y *Dafnis y Cloe*, de Longo⁵.

*Historia de mi vida, sorda, muda, ciega*⁶, según reza la portada interior, está prologada por D. Eloy Bejarano y Sánchez. Este ilustre médico cacereño, oriundo de Zarza de Granadilla, del que, por cierto, es hijo predilecto, ocupó puestos de relevancia en la sociedad de la época. De todos ellos, varios están citados en la mentada portada interior: "Inspector General de Sanidad Interior, Vocal de los Reales Consejos de Sanidad y de Instrucción Pública, Comisario Regio del Colegio nacional de sordomudos y ciegos, Caballero Gran Cruz de Mérito Militar, Académico de Número de la R.A. de Medicina, etc., etc."⁷. Además, el Dr. Bejarano fue un escritor notable que colaboró en muchas publicaciones nacionales y extranjeras. De sus obras podemos citar, entre otras, *La gripe*, *La educación médica integral*, o *Tratamiento pedagógico de los sordomudos*⁸.

Dado el alto cargo del prologuista, nos da la sensación de que el protagonismo de la obra traducida se lo disputan él y la propia traductora, Carmen de Burgos. Y según qué interpretación deseemos darle al prólogo, que se extiende hasta la página xiv, podría llegarse a pensar que prevalece el autor del prefacio sobre la autora de la versión. Al menos así queda reflejado en la tipografía de la portada.

Eloy Bejarano divide su prólogo en tres partes de desigual dimensión. En la primera presenta a la traductora, Carmen de Burgos Seguí. Nos cuenta de sus colaboraciones en periódicos; de dos de sus libros, de reciente aparición en aquel 1904: *La protección y la higiene de los niños* y *El divorcio en España*; de su actividad docente en la Escuela Normal y de su competencia en asuntos pedagógicos relacionados con la niñez. Ésta es la base sobre la que fundamenta la idoneidad para que *Colombine* se ocupe de la versión española de las memorias de, según Bejarano, *Elena Keller*.

⁵ Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1968, tomo IX, pp. 1478-9.

⁶ Helen Keller, *Historia de mi vida, sorda, muda, ciega*. Prólogo del Excmo. Sr. D. Eloy Bejarano y Sánchez. Traducción de Carmen de Burgos, Madrid: Viuda de Rodríguez Sierra, editor, 1904.

⁷ *Ibid.*

⁸ Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1966, tomo VII, pp. 1480.

Llama la atención la adjetivación lastimera y misericorde que utiliza el prologuista. Al referirse a las personas que, como Helen Keller, son, además de ciegos, sordomudos, habla de "interesantes y desgraciados seres", de "la triste situación de los desventurados ciegos y sordomudos", de "los infelices privados de oído, de la vista ó de ambos sentidos"⁹. Y cuando alude a la formación de quienes tienen estas minusvalías sigue con un registro condescendiente y caritativo. Parece que considera este tipo de educación especial más una obra de misericordia que un deber social. De ahí que construya frases que resultan hirientes, como cuando cita "esta singular y simpática enseñanza", "la tranquilidad que siempre queda después de ejecutar una obra de misericordia"¹⁰. En síntesis: con eufemismos justifica la existencia de estos minusválidos para que los *normales*, y la palabra no es gratuita, puedan hacer obras de caridad.

En la segunda parte de su prólogo, después de apreciar un cierto mérito en la autora de *The Story of My Life* y adjudicar un valor positivo a la obra, sigue con unas alabanzas que, más que tales, se transforman en ataque:

*... no cabe dudar que el pensamiento, la idea, el alma, el plan y la finalidad de la obra, corresponden, de derecho, íntegramente, à la sordomuda y ciega Elena Keller; pero la vestidura, la forma, el estilo, no se conciben, ni se logran en un sordomudo vidente y mucho menos en un sordomudo ciego...*¹¹.

Y para poner las cosas peor atribuyendo a Fray Pedro Ponce de León el privilegio de ser pionero en la educación de los sordomudos, concluye el párrafo afirmando, y calificando, más allá de lo prudente, lo que sigue:

*... la experiencia acredita que estos subnormales, no pueden, sin embargo, construir gramaticalmente con la admirable corrección que se observa en los trabajos de miss Keller. A lo menos en la patria de fray Pedro Ponce de León, monje benedictino, inventor del arte de hacer hablar y escribir à los sordomudos, no se ha llegado à tanto*¹².

A renglón seguido, y practicando la vieja costumbre española de *y nosotros más*, nombra el caso de un sordomudo y ciego, natural de Valladolid: Martín de Martín y Ruiz. Aunque la narración que ofrece de su biografía no viene a cuento, globalmente es una breve historia del quehacer del Colegio nacional de sordomudos y ciegos de España. No olvidemos que, como se nos notifica en la portada del libro, Bejarano era Comisario regio de la mencionada institución, en la

⁹ Helen Keller, *Historia de mi vida, sorda, muda, ciega*, ed. cit., pp. vii-viii *passim*.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. iv.

¹² *Ibid.*, la itálica es nuestra.

que, por cierto, puede advertirse una dignísima precursora de la hoy boyante Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE).

Siguiendo con el relato, lo que, en un principio, parece sustanciarse en una excelente labor social realizada en la deprimida España de la década de 1860, en el que se traen a colación nombres de profesores, sistemas educativos, alusiones a Ana Temmermans, una ciega y sordomuda del Colegio de Brujas, el ministro de Fomento y hasta el Rey Amadeo y su esposa María Victoria, finalmente se transforma en una especie de exhibición circense.

El tal Martín de Martín, siempre según Bejarano, fue llevado, en 1873, a la Exposición universal de Viena, a la Exposición nacional de Madrid y a la de Filadelfia tres años más tarde, en 1876, como si se tratase de un fenómeno digno de ser mostrado en las ferias. Y hasta el Emperador de Brasil, Pedro II, acudió a contemplarlo al Colegio, "recogiendo como valiosas *preseas* las planas y dibujos que aquél [Martín de Martín] ejecutó á su presencia con portentosa habilidad"¹³.

El Dr. Bejarano concluye esta segunda parte del prólogo dando cuenta de la muerte de Martín de Martín. Y se nos da la causa de la misma: tuberculosis pulmonar. Nada tiene de extraño el fallecimiento por esta enfermedad, y menos por aquellos tiempos del siglo XIX; lo que sí parece sorprendente es la vinculación que se le otorga a semejante mal: "tan frecuente en los sordomudos"¹⁴. También es chocante que al famoso ciego se le atribuyan cualidades proféticas: "anunció, sin equivocarse, la hora de su muerte"¹⁵.

La tercera y última parte de la introducción es corta y la utiliza su autor para justificar el porqué de haberse extendido catorce páginas. Su propósito, dice, es "reivindicar nuestros triunfos en punto á la educación especial de sordo mudos y de ciegos"¹⁶.

Poco es, como puede apreciarse, lo que Eloy Bejarano dedica a Helen Keller, a excepción de un pequeño párrafo que se encuentra en la primera parte:

... el público (...) no dejará de considerar maravilloso el hecho de que una joven, triplemente desgraciada por carecer de oído, de vista y de palabra, pueda haber adquirido, sin otra fuente de conocimiento que la que facilita el sentido del tacto, la ilustración extraordinaria y la ternura de sentimientos revelados en las hermosas páginas de este libro excepcional¹⁷.

¹³ *Ibid.*, p. xiii. [Por *preseas* se entiende alhajas, joyas o telas preciosas].

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, p. xiv.

¹⁷ *Ibid.*, p. vii.

Termina el prólogo con un alegato que reitera la teoría de que en España la formación de sordomudos y ciegos fue anterior y mejor que en Estados Unidos:

... no hay quien dispute á nuestros compatriotas fray Pedro Ponce de León y don Juan Pablo Bonet, el derecho de prioridad que les asiste, y la gloria que les corresponde por la concepción de la idea y la invención de los procedimientos educativos de los desgraciados seres que carecen del don de la palabra¹⁸.

Quizá sea oportuno aclarar que cuanto el Dr. Bejarano dice de estos dos españoles es atinado. A Fray Pedro Ponce de León siempre se le ha atribuido el honor de haber sido el inventor de la enseñanza de los sordomudos. Su tratado, por desgracia, se ha perdido, aunque nos queda un instrumento notarial establecido por el propio fraile el 24 de Agosto de 1578; en él dice que tuvo

... discipulos que eran sordos y mudos de nacimiento, hijos de grandes señores é personas principales, á quienes mostré hablar, y leer, y escribir, y contar y á rezar, y ayudar misa y saber la doctrina cristiana, y saberse por palabra confesar, é algunos latin y griego, y entender la lengua italiana, y este vino á ser ordenado y tener oficio y beneficio por la iglesia, y rezar las horas canónicas...¹⁹.

Y para seguir dando fe de que la afirmación de Bejarano es documentada, hay que recordar que, aunque la obra escrita de Ponce de León no nos ha llegado, un siglo más tarde, Juan Pablo Bonet, el segundo español antes citado, publicaba en Madrid, en 1620, *Reducción de las letras del alfabeto y arte de enseñar á hablar á los mudos*. Los hay que opinan que se trata de una copia del desaparecido estudio de Fray Pedro²⁰.

3. Por lo que hace al corpus de la traducción, Carmen de Burgos sigue, con éxito desigual, el empeño de ser fiel al texto original, aunque para tal fin tenga que reproducir en español elementos extraños a nuestra lengua. Así, al comienzo del libro, Helen Keller, que da sus primeros pasos en el recorrido de su biografía, habla de las palabras que aprendió con unos pocos meses y de cómo, después de su enfermedad, siguió recordando. El párrafo de Keller, via *Colombine*, dice:

¹⁸ *Ibid.*, p. xiv.

¹⁹ Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1966, tomo XLVI, pp. 246-7.

²⁰ Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1973, tomo VIII, p. 1593.

A los seis meses *¡oh maravilla!* Yo balbuceaba ya, dicen "How d'ye" (1). Y un día llamé la atención general, gritando *tea, tea, tea* (té), casi distintivamente. Después de mi enfermedad, recordaba aún una de las palabras que aprendí en este primer periodo de mi infancia: *water* (agua), y aunque olvidé las demás, tartamudeaba siempre *wash-wash*, y no cesaba de pronunciar la palabra, que había aprendido a deletrear²¹.

La nota a pie de página a la que la traductora remite al citar *How d'ye* explica: "(1) Por ¿How do yo (sic) do? (¿Cómo está usted?)"²². Puede pasarse por alto alto que Carmen de Burgos haya convertido el "you" inglés en un castizo yo, o que utilice el signo de interrogación al principio y al final de la frase en inglés. No obstante, estas aclaraciones, además de no simplificar en nada el texto original, dificultan la lectura del texto meta. La presencia de *tea*, *water* y *wash-wash*, junto con sus equivalentes castellanos en paréntesis, no contribuyen a una mejor comprensión.

La idea de fidelidad al original lleva a la autora española a trasladar anglicismos y repetir calcos lingüísticos que entorpecen la lectura y son ajenos a las estructuras habituales de la lengua española. "Me han referido que empecé á andar", "me escurri á tierra", "me dejó la fiebre muy temprano", "Ana Mansfield Sullivan vino á instalarse junto a mí" son tan sólo un pequeño grupo de los ejemplos que podrían citarse.

En ocasiones la fidelidad al original hace que el texto meta resulte inexacto. Buscando la correspondencia, la literalidad, como tradicionalmente se denomina, lo que consigue es el efecto contrario, una versión confusa, cuando no errónea: "Posteriormente á la publicación de *La Historia de mi vida*, en el *Ladic's* (sic) *Home Journal* ("Diario del hogar de las señoras") Mr. Anagros ha declarado en una carta á Mr. Macy..."²³. Precisemos: es posible que el error de *Ladic* se deba a la imprenta; lo del "Diario del hogar de las señoras" no necesita comentario y los "Mr." empleados hubieran podido encontrar un buen equivalente en "Sr."

Pero si seguimos rastreando más páginas de la traducción, lo que en un principio parece ser un ánimo de seguir de cerca, de repetir, el texto original, pronto hay que desecharlo. Ese es el caso de cuando "Miss Sullivan me encontró un día en un ángulo de la Biblioteca, engolfada en la lectura de *La Carta Roja*"²⁴. El *ángulo* de la Biblioteca puede entenderse; de más difícil comprensión, o comprensión opuesta, resulta *engolfada*. Los derivados de la palabra golfo, como es sabido, en español suelen tener una carga semántica apreciablemente negativa, en

²¹ Helen Keller, *Historia de mi vida, sorda, muda, ciega*, ed. cit., p. 6.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p. 83.

²⁴ *Ibid.*, p. 123.

la que Helen Keller seguro que no pensaba, aún cuando su lectura fuera *La Carta Roja* que, recuérdese, tiene una protagonista a la que le pudiera venir muy bien ese adjetivo, por haber sido acusada de adúltera en *La letra escarlata*.

Y al hilo de las lecturas de Helen Keller, *Colombine* las transporta al español con título traducido, a pesar de que en las primeras páginas del libro ofrezca título original y traducción:

No tengo presentes todos los libros que he leído, ni el orden en que los leí; pero puedo citar algunos de los que más me han impresionado: Los Héroes Griegos, Las Fábulas de La Fontaine, El Libro de las Maravillas, Historias Bíblicas de Hawthorne; Cuentos Sacados de Shakespeare, por Lamb, una Historia de Inglaterra para niños, por Dickens; Las mil y una noches, El Robinsón Suizo, Robinson Crusoe, Mujercita y Heidi, bonita novelita que más tarde volví a leer en alemán²⁵.

A pesar de todos los pesares, no debería olvidarse que el análisis de la traducción realizada por *Colombine* puede resultar positivo o negativo dependiendo de la perspectiva desde la que se contemple; del público lector al que iba destinada la versión y el efecto que se pretendía generar.

Teniendo en cuenta el canon lingüístico del español, Carmen de Burgos crea palabras y produce elementos extraños, que no impiden al lector, que va siguiendo el argumento biográfico de Keller, la comprensión de una vida tenaz y sacrificada.

Dejando a un lado *La Carta Roja* o *El Lorcito Fauntleroy*, pues seguro que la mayoría de los que leyeron el libro nada habían oído hablar de *La letra escarlata*, a pesar de estar ya disponible en traducción en 1904, el discurso bien pudo llegar a su destinatario.

Resulta, a nuestro modo de ver, mucho más significativo y, desde luego, es más relevante, observar cómo una obra que vio la luz tan sólo dos años antes, estuviera en versión castellana, teniendo en cuenta la labor traductora, de imprenta y de distribución, casi de forma inmediata. Por lo demás, salta a la vista la adecuación de la autora española, que por profesión guardaba una relación estrecha con la educación de sordomudos y ciegos.

Ignoramos a qué tipo de personas se quería dirigir y recomendar la lectura del texto español, aunque puede adivinarse que se trata de dos subgrupos: el de los que, como Helen Keller, estaban afectados de las mismas deficiencias y el de los que podían ver una superación de tintes épicos en su proceso de formación; proceso en el que más que destacar sus méritos, Keller desea conceder un lugar importante a

²⁵ *Ibid.*, p. 126.

los que la educaron y a sus amigos, que supieron hacer de su minusvalía una plusvalía ejemplar. No en vano la obra concluye en esos términos:

Así es cómo mis amigos han hecho la historia de mi vida. De mil diferentes modos han transformado mis imperfecciones físicas en maravillosos privilegios, y me han puesto en estado de caminar tranquila y dichosa en medio de la noche que me rodea²⁶.

²⁶ *Ibid.*, p. 166.